

Evolución de la alternancia: de los centros urbanos a sus periferias

Rafael Aranda*

La alternancia surgió en las zonas urbanas y metropolitanas del país, incluyendo la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, y de ahí se extendió a sus periferias. El Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) construyeron su estrategia electoral sobre la jerarquía municipal y gobernaron un mayor porcentaje de municipios urbanos que mixtos/rurales de 1988 a 2000 —el PAN en una proporción de tres a uno y el PRD en una proporción de dos a uno—. De 1988 a 2000, los municipios urbanos con un gobierno de alternancia pasaron de 11% a 70% y los municipios mixtos y rurales de 4% a 47%. De 1976 a 2000, se puede rastrear en un mapa la alternancia a lo largo del sistema carretero federal, siguiendo seguramente los flujos socioeconómicos del sistema interurbano, e identificar un efecto dominó de las zonas urbanas a sus periferias.

Palabras clave: Alternancia, centro a periferia, municipios, zonas urbanas y metropolitanas, jerarquía municipal, cambio político, sistema carretero federal, sistema de partidos políticos, PRI, PAN, PRD, México.

* Doctor en Ciencias Políticas y Sociología del Instituto Universitario Ortega y Gasset; maestro en Políticas Públicas de la Universidad de Duke y licenciado en Relaciones Internacionales de El Colegio de México. Autor del libro *Poliarquías urbanas: competencia electoral en las ciudades y zonas metropolitanas de México*, publicado por el IFE, la LIX Legislatura de la Cámara de Diputados y Miguel Ángel Porrúa. Cuenta con una amplia experiencia en el sector público, privado y académico. Ha ocupado, entre otros, el cargo de secretario de Asuntos Políticos de la Embajada de México en Washington, Director general de Asuntos Internacionales de la STP, consultor de GEA y Contacto en Medios. Ha sido profesor en El Colegio de México, el ITAM, la Universidad de las Américas, el Centro de Estudios Superiores Navales y el CIDE.

Political change in Mexico emerged in the country's urban and metropolitan areas, including Mexico City and its suburbs, and moved towards their peripheries. The PAN and the PRD built an electoral strategy based on the municipal hierarchy, governing a higher proportion of urban than rural municipalities from 1988 to 2000, a three to one ratio for the PAN and a two to one ratio for the PRD. From 1988 to 2000 the number of urban municipal "opposition" governments grew from 11 to 70% while the rural governments who had experienced a non PRI government increased from 4 to 47%. From 1976 to 2000, one can identify in a map a pattern of government alternation following the federal highway system, due to the socioeconomic flows of the urban hierarchical network, and highlighting a domino effect from the urban areas to their peripheries.

Keywords: Alternation, political change, Mexico, urban and metropolitan areas, municipal governments, federal highway system, urban hierarchical network, center to periphery, party system, political parties, PRI, PAN, PRD.

Introducción

Las primeras experiencias de alternancia política en México surgieron en el ámbito municipal y, particularmente, en el urbano. Sin embargo, el alcance de la competencia electoral y la transformación de los sistemas políticos locales en este ámbito no han sido identificados con claridad.

Seguimos hablando de bipartidismos regionales PRI/PAN en el norte y PRI/PRD en el sur. Seguimos planteando que la alternancia surgió en el norte o, en el mejor de los casos, en la periferia del país, para de ahí extenderse hacia el centro. Todos estos paradigmas están sustentados a partir de ejemplos casuísticos y análisis fragmentados.

En este artículo cuestionaremos estos supuestos a partir de un análisis de las elecciones municipales desde 1976 hasta 2006.

Experiencia en materia de alternancia (1976-1988)

En los cuatro ciclos electorales municipales comprendidos entre 1976 y 1988 (ver cuadro 1), los entonces llamados "partidos de oposición"

trionfaron en 117 contiendas locales (1.2%). La mitad de estos triunfos correspondieron al PAN. Sólo en 10 municipios se repitió el triunfo de un partido distinto al PRI.

Durante este periodo no hubo alternancia en el nivel de gobierno estatal: todas las experiencias de alternancia se presentaron en el ámbito municipal.

En el mapa 1 se puede distinguir que los municipios que tuvieron experiencias de alternancia en el periodo 1976-1988 (los urbanos en gris claro y los rurales en gris oscuro) están distribuidos por todo el territorio nacional.

Sólo la región centro del país ha visto aumentar los casos de alternancia de manera sostenida (gráfica 1). Los altibajos de las otras dos regiones del país conllevan dos importantes efectos escaparate que serán catalizadores de la competencia electoral en este periodo. El primero ocurrió en la región sur con los comicios electorales de Oaxaca de 1979, y el segundo se presentó en el ciclo electoral 1982-85 con los comicios electorales de Sonora, Durango, Chihuahua y Coahuila.

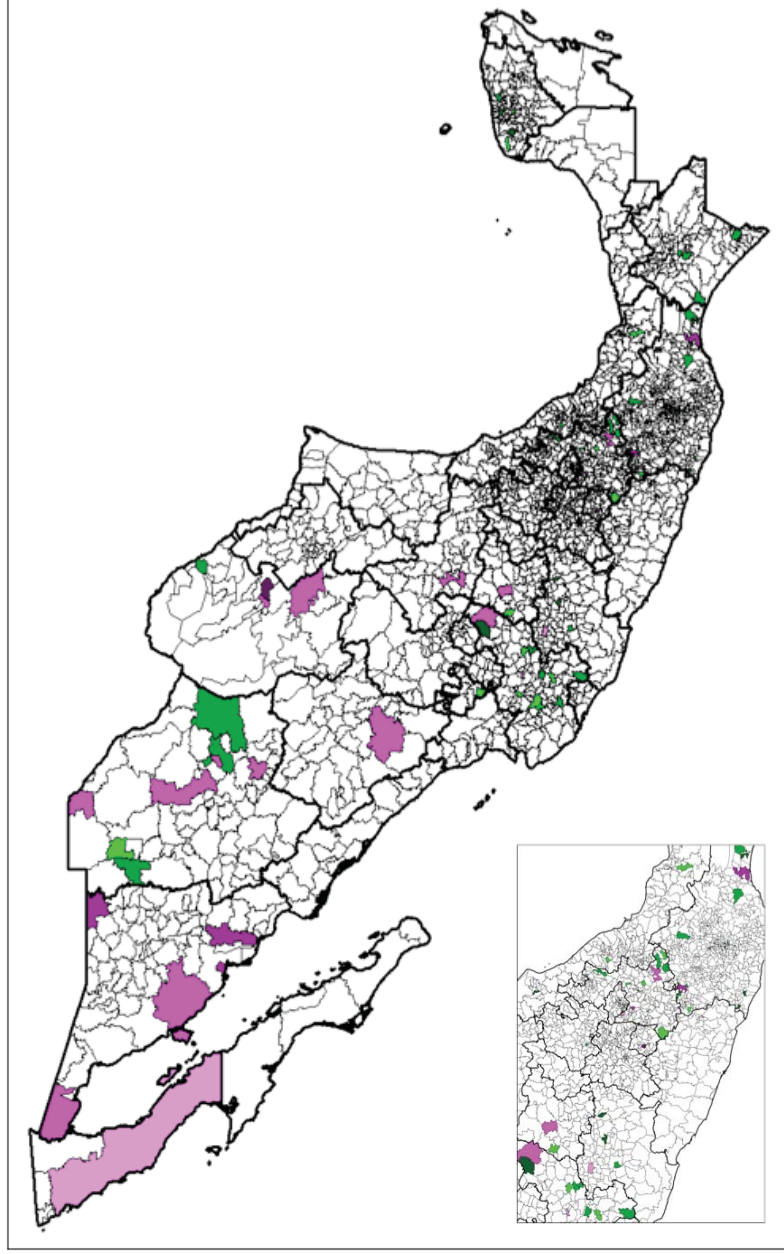
Entre 1976 y 1988, 4.5% de los municipios del país fue gobernado por un partido distinto al Partido Revolucionario Institucional (PRI). El impacto fue mayor en el ámbito urbano donde se rompió el dominio del PRI en 10.6% de los municipios. Entre los municipios mixtos/rurales sólo 3.8% había sido gobernado por los llamados “partidos de

Cuadro 1. Municipios que vivieron la alternancia (1976-1988)

<i>Ciclo</i>	<i>Mpios. c/alt.</i>	<i>Mpios. urb. c/alt.</i>	<i>PAN</i>	<i>PPS</i>	<i>PCM</i>	<i>PARM</i>	<i>PDM</i>	<i>Otros</i>
1976-79	2	2	1	1				
1979-82	25		10	5	4	4	1	1
1982-85	47	13	34	5	2	2	4	
1985-88	43	5	18	5	2	3	2	13
Total	117	26	63	16	8	9	7	14

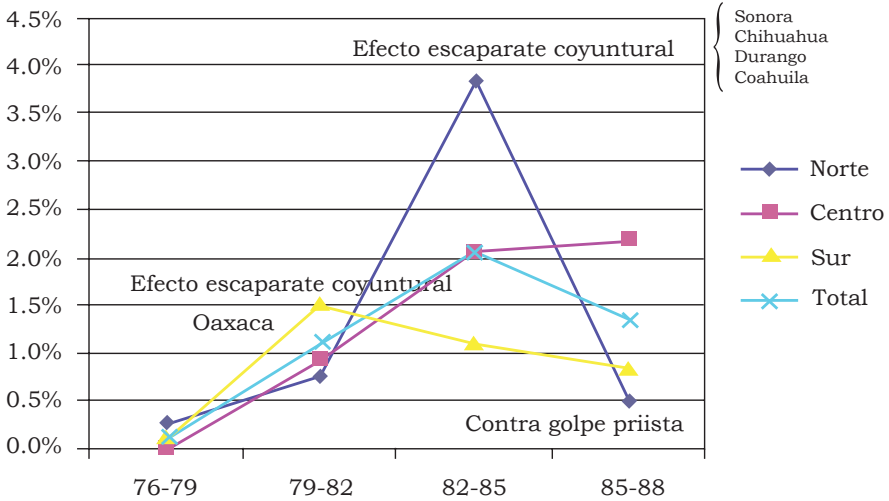
Fuente: Estimaciones propias a partir de información del Inafed.

Mapa 1. Municipios que vivieron la alternancia (1976-1988)



Fuente: Bases de datos electorales municipales del Inafed.

Gráfica 1. Municipios que vivieron la alternancia por región (1976-1988)



Fuente: Estimaciones propias a partir de información del Inafed.

oposición”. No sólo fue mayor el número relativo de municipios urbanos sino también, por ello, el porcentaje total de la población. En esos municipios urbanos vivía cerca de 3% de la población total del país, mientras que en los municipios rurales y mixtos se localizaba menos de 1%. De ahí que podamos señalar no sólo que la alternancia surgió como un fenómeno municipal sino, sobre todo, urbano.

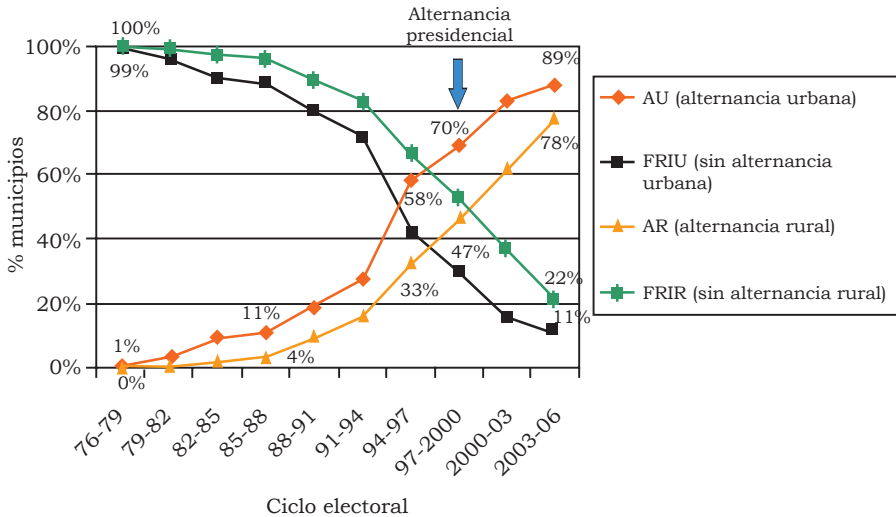
Los “partidos de oposición” lograron triunfos en elecciones municipales de 18 estados. Aunque casi la mitad de los estados era del centro, la población gobernada por la oposición en municipios norteros era de 1.8 millones, contra 1.4 millones en el centro y apenas medio millón en el sur. El PAN obtuvo triunfos en 15 de esos estados, seguido por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y el Partido Popular Socialista (PPS) con triunfos en seis estados respectivamente; el Partido Demócrata Mexicano (PDM) en tres y el Partido Comunista Mexicano/Partido Socialista Unificado de México (PCM/PSUM) en tres. Podemos afirmar que la competencia electoral estaba fragmentada y regionalizada.

Experiencia en materia de alternancia (1988-2000)

Las elecciones federales de 1988 fueron un catalizador importante para la competencia electoral en el ámbito municipal. A partir de 1988 los triunfos de la “oposición” crecerían en forma sostenida, en particular en el ámbito urbano (gráfica 2). Los municipios urbanos que fueron gobernados por partidos distintos al PRI en por lo menos uno de los ciclos electorales locales pasaron de 11% en 1988 a 70% en 2000. Aunque en el ámbito rural el crecimiento de los municipios mixtos/ rurales también fue sostenido, éste fue menor y con un arranque más tardío, de manera que para antes del 1 de julio de 2000, sólo 47% de esos municipios mixtos/rurales había tenido un gobierno no priísta.

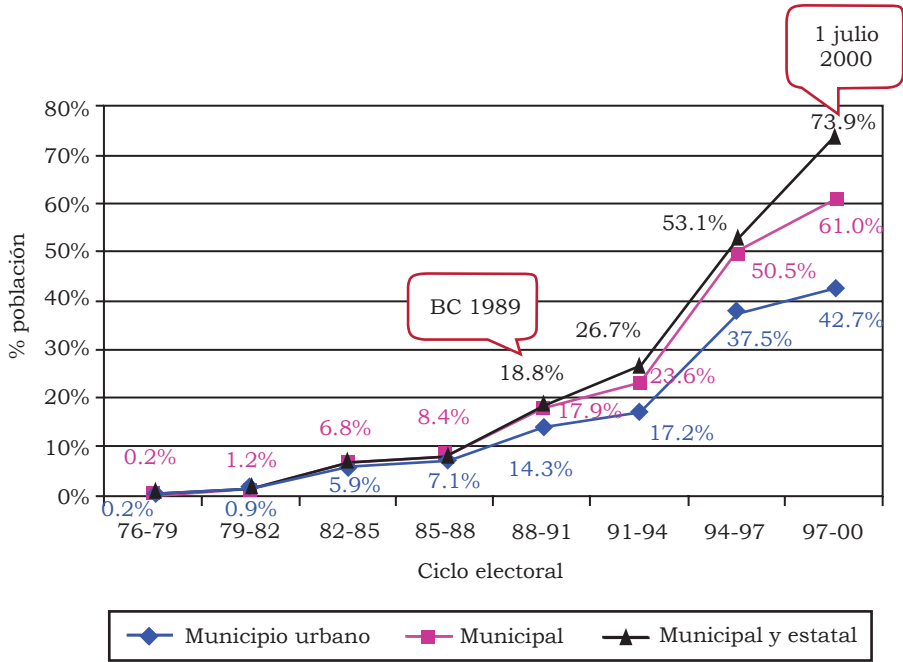
Este fenómeno se reflejó en el porcentaje de la población gobernada por “partidos de oposición”: en el ciclo electoral 1997-2000, llegó a 47% (gráfica 3). Sin embargo, para el 1 de julio de 2000, 61% de la población había tenido un gobierno municipal distinto al PRI en algún momento entre 1988 y 2000.

Gráfica 2. Evolución de la alternancia municipal



Fuente: Estadísticas electorales del Inafed y los institutos electorales estatales.

Gráfica 3. Población que vivió la alternancia en el ámbito estatal



Fuente: Estadísticas electorales del Inafed y los institutos electorales estatales.

La alternancia en el ámbito estatal fue secundaria en muchos sentidos. Para empezar, ésta apareció por primera vez en 1989, con el triunfo del PAN en Baja California. Ya en ese ciclo electoral 88-91, la quinta parte de los municipios urbanos y la décima de los municipios mixtos/rurales conocían la alternancia, pero sólo dos estados fueron gobernados por la oposición (Baja California y Guanajuato), lo cual representaba 6% de los gobiernos estatales. Dado el alto número de municipios gobernados por la oposición en esas entidades, esos triunfos incrementaron en menos de un punto porcentual la población con una experiencia de gobierno local distinto al PRI.

Este patrón se mantuvo hasta el ciclo electoral 1994-97, cuando un par de triunfos estatales del PAN, que elevaron de 6 a 12% las entidades gobernadas por la oposición, tan sólo incrementaron tres pun-

tos el porcentaje de la población que había vivido la alternancia en el ámbito local.

Pese a un incremento importante de victorias de la “oposición” a nivel estatal (ocho entidades) en el ciclo electoral 1997-2000 (gracias a lo cual se duplicó de 12 a 25% los estados que habían sido gobernados por un partido distinto al PRI), el porcentaje de población gobernada por la “oposición” subió apenas de 61% a 74%, es decir, tan sólo 13 puntos porcentuales. Cabe señalar que dos terceras partes de ese 13% corresponden a la población del Distrito Federal, que en 1997 pudo elegir por primera vez a su jefe de gobierno. Y no sería hasta el año 2000 que los habitantes de esa entidad podrían votar por los jefes delegacionales.

El 1 de julio de 2000, en vísperas de la elección presidencial, casi tres cuartas partes de la población conocía la alternancia en el ámbito local; en la mayor parte de los casos ese primer contacto con la alternancia había sido en el gobierno municipal. De ahí que podemos asegurar que el proceso de socialización del ciudadano mexicano surgió en el ámbito local, para ser precisos en el municipal urbano.

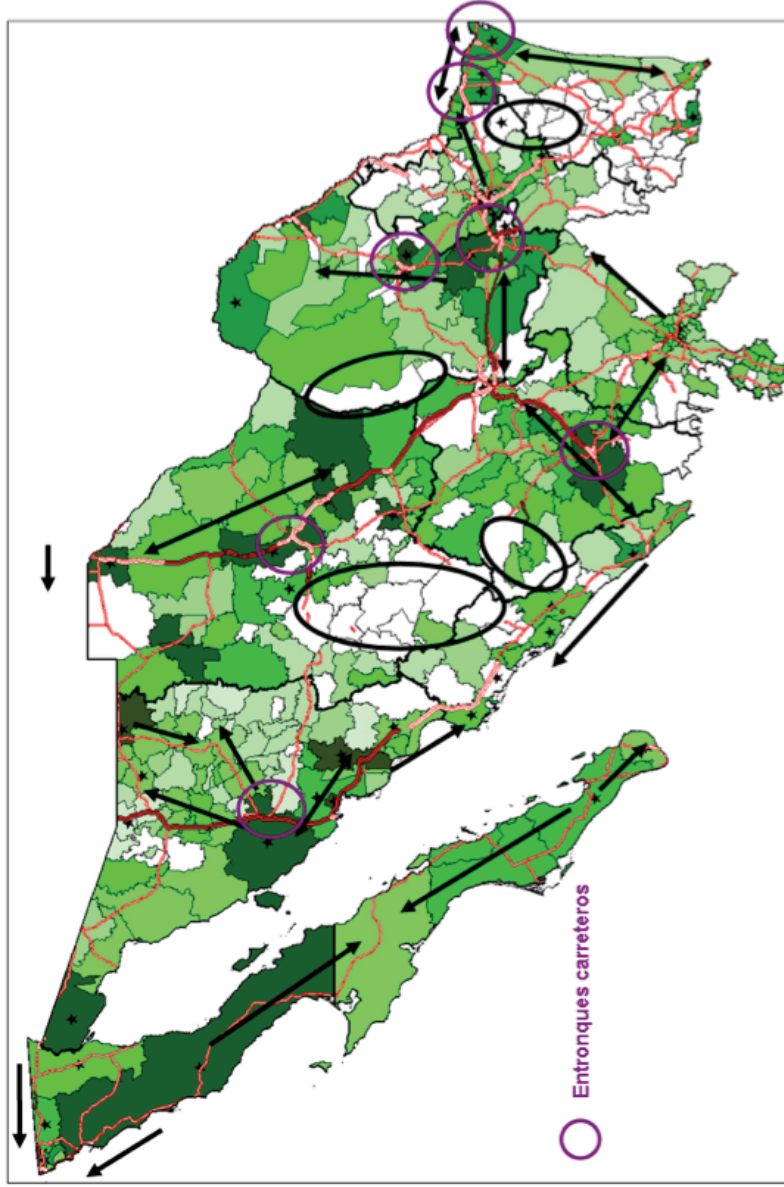
El peso de la jerarquía urbana en la alternancia

En los mapas 2, 3 y 4 se han marcado con una estrella los municipios urbanos y de color gris oscuro los municipios en los que ganó un partido distinto al PRI. Se fue utilizando una tonalidad gris más clara para identificar los municipios que, en cada nuevo ciclo electoral de tres años, fueron gobernados por primera vez por un partido que no fuera el PRI. A los mapas se les ha sobrepuesto las carreteras federales pavimentadas.

Dado que la alternancia se consolidó en el ámbito municipal urbano, no es de extrañar que se pueda observar un patrón entre triunfos de la oposición y los principales ejes carreteros (carreteras federales pavimentadas) del país (mapa 2).

En primer lugar podemos observar que los primeros municipios que vivieron la alternancia son municipios urbanos ubicados en entronques carreteros importantes y que, seguramente, fueron recepto-

Mapa 2. Ruta asfaltada de la alternancia, 1976-2006 (región norte)



Fuente: Bases de datos del Inafed, los institutos electorales estatales y *Mapdata*.

res de importantes flujos socioeconómicos del sistema interurbano. A partir de ahí podemos ver cómo las tonalidades de gris oscuro van bajando a lo largo de los ejes carreteros. Parece haber un efecto dominó de esos municipios urbanos a sus periferias. Estos patrones también pueden observarse en las regiones centro y sur del país (mapas 3 y 4).

También destaca que los municipios que se encuentran al margen de los ejes carreteros —ya sea por razones orográficas o por ser pequeños municipios mixtos/rurales con poco peso socioeconómico al interior del sistema interurbano— están en blanco, es decir, que el PRI siguió gobernándolos. Destacan los municipios en la Sierra Madre Occidental (Sonora, Sinaloa, Chihuahua); Durango; Sierra Madre del Sur (Oaxaca, Guerrero), Campeche, Quintana Roo sur, Tamaulipas, el occidente del Estado de México, la Selva Lacandona, el norte de Querétaro, el norte de Hidalgo y Nayarit.

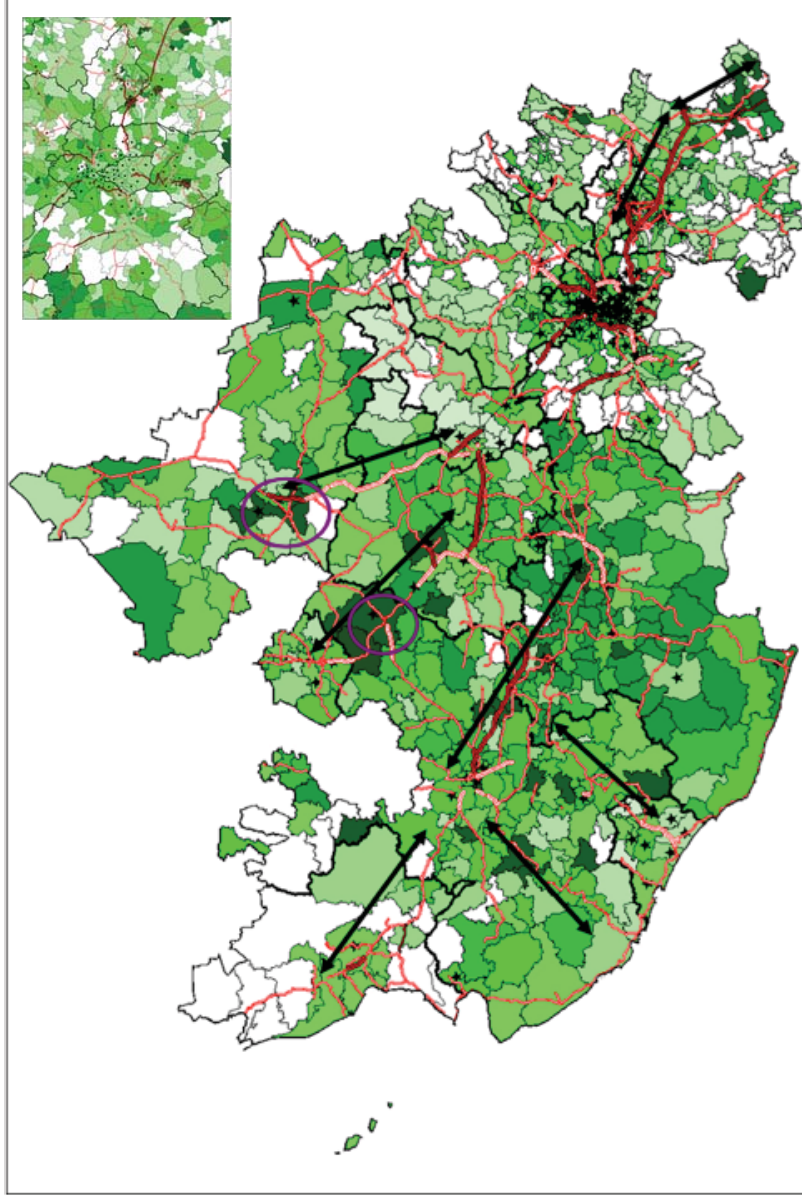
El efecto escaparate de la alternancia

La competencia electoral fue uno de los motores fundamentales del cambio... Fue el aumento dramático de la competitividad lo que permitió romper el ciclo de competitividad limitada, así como resquebrajar el sistema de partido hegemónico (Méndez, 2003:173).

Constantemente se habla del efecto de demostración de elecciones federales, estatales o municipales en otros comicios, ya sea concurrentes o subsecuentes. Las contiendas electorales y sus resultados, independientemente del ganador, pueden replantear la perspectiva y la actividad política de los habitantes de esa circunscripción electoral, de los municipios o estados aledaños e, incluso, de la población nacional en general respecto al valor del voto o a los alcances y límites de la alternancia.

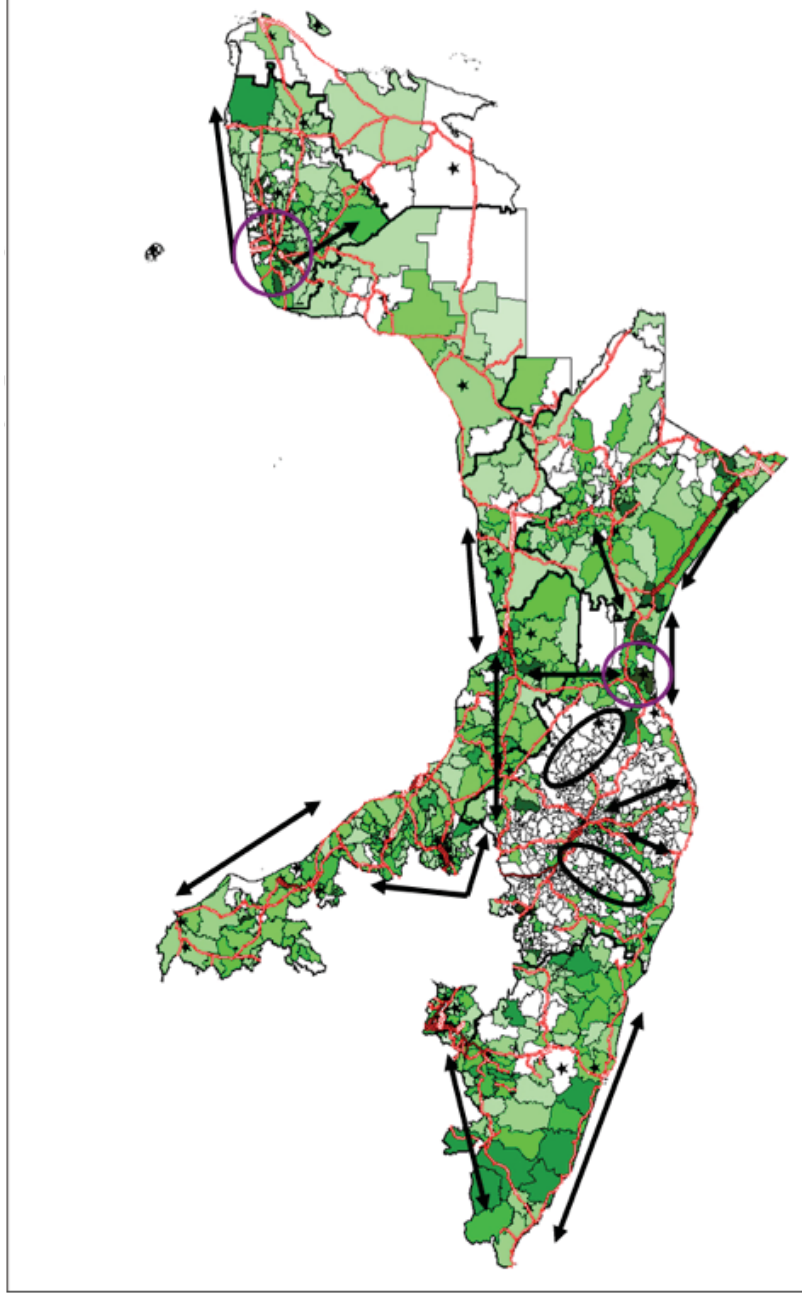
Desde la perspectiva de la construcción de la alternancia en el ámbito federal a varias elecciones se les reconoce ese efecto escaparate. Destacan los triunfos de la izquierda en Juchitán y los municipios oaxaqueños aledaños a partir de 1971; las victorias del PAN en las elecciones municipales en el norte, en particular en Chihuahua, en

Mapa 3. Ruta asfaltada de la alternancia, 1976-2006 (región centro)



Fuente: Bases de datos del Inafed, los institutos electorales estatales y *Mapdata*.

Mapa 4. Ruta asfaltada de la alternancia, 1976-2006 (región sur)



Fuente: Bases de datos del Inafed, los institutos electorales estatales y *Mapdata*.

1985; los triunfos de las elecciones estatales de Baja California (1989), Distrito Federal (97) y Chihuahua (98) del PAN, del PRD y del PRI respectivamente; y las elecciones federales de 1988 y 1997.

Este efecto de demostración también existe a nivel local. Contien- das electorales locales pueden ejercer un efecto escaparate en mu- nicipios aledaños, en particular si estos últimos son sujetos de las fuerzas socioeconómicas del primero. Y aunque no se perciba este efecto de demostración de manera individual en el contexto nacional, no por ello dejan de tener un impacto en el ámbito regional y, en forma agregada,¹ en el ámbito nacional.

El concepto de *nacionalización de la política local* puede ser útil para explicar tanto la interrelación de la política nacional y la local como los efectos demostración (Carrillo *et al.*, 1989, y Aranda, 2004: cap. 3). Este marco teórico subraya el proceso de homogeneización de los sistemas políticos locales y el secuestro de las contiendas electora- les locales por parte de los actores y las cuestiones nacionales.

Durante el periodo 1988 a 2000, se politizaron las elecciones mu- nicipales. Los partidos concentraron sus campañas en el tema de la alternancia. Cada contienda electoral municipal era planteada como una oportunidad para continuar avanzando en la lucha contra el par- tido hegemónico y a favor de la democracia. Y al convertirse la alter- nancia en el fin último, se desdibujaron las plataformas electorales y las posiciones ideológicas en las campañas locales. Esto flexibilizó el efecto escaparate al inducir el voto del ciudadano por aquel partido que tuviera mayor posibilidad de derrotar al PRI y conseguir un cambio.

El efecto escaparate puede tener uno o más puntos de origen: no es necesariamente lineal y puede traslaparse con otros efectos esca- parate simultáneos. Por lo general su punto de origen es un municipio urbano y sigue el trayecto de los ejes carreteros (jerarquía urbana).

En los mapas mencionados se pueden observar 59 efectos esca- parate donde el punto de origen es uno o más municipios urbanos.²

¹ Baste recordar el impacto que tuvieron entre 1997 y 2000 los artículos periodísticos que señalaban el creciente número de capitales de los estados en los que el PRI había sido desplazado.

² Los efectos escaparate urbanos están señalados con círculos y semicírcu- los negros.

También se identificaron 15 efectos escaparate rurales³ donde la primera derrota del PRI ocurre en los municipios mixtos/rurales periféricos a uno urbano.

Los efectos escaparate con punto de origen urbano son cuatro veces más frecuentes que aquellos que tienen como punto de origen un grupo de municipios rurales o mixtos. También destaca que 64 municipios urbanos (3% de los municipios⁴) tuvieron probablemente un efecto de demostración o de arrastre sobre cerca de 880 municipios (43 % de los municipios). Un efecto multiplicador 13 veces mayor al número original.

Sólo 45 municipios urbanos (menos de la quinta parte) estuvieron al margen de los efectos escaparate urbanos. En 21 de ellos no hubo alternancia y en los restantes 24 (1.1% de los municipios del país) donde hubo alternancia, ésta se puede atribuir al efecto escaparate de aproximadamente cien municipios mixtos/rurales aledaños. Un efecto multiplicador de 0.5.

El efecto escaparate urbano es muy claro en las regiones norte y centro del país. En el sur es un efecto dividido, donde el número de efectos de demostración urbanos es sólo ligeramente superior a aquellos con punto de origen rural; sin embargo, los efectos escaparate de municipios urbanos en la región sur inciden probablemente en la alternancia de más de doscientos municipios, mientras que los efectos escaparate de municipios mixtos/rurales impactan en menos de 50 municipios.

La alternancia en el centro (zmcM)

La Zona Metropolitana de la Ciudad de México (zmcM) fue una de las entidades de mayor actividad de la oposición. En los setenta, el Distrito Federal era una de las pocas entidades en donde la oposición ganaba diputaciones federales. Esto no es de extrañar ya que, como

³ Los efectos escaparate rurales están señalados en los mapas con círculos gris.

⁴ No se incluyen los municipios donde el cabildo es electo por “usos y costumbres”.

bien lo señalaba Juan Molinar Horcasitas (1991), los partidos de oposición eran partidos de “asfalto”. Y efectivamente, como ya lo hemos señalado, los triunfos de esos partidos de “asfalto” se concentraron en los municipios urbanos, siguiendo los flujos socioeconómicos de la jerarquía urbana.

Si la jerarquía urbana, dominada por las zonas metropolitanas y los corredores urbanos, marcó la pauta de la alternancia municipal, ¿por qué se mantiene la percepción de que la transición se construyó de la periferia al centro?

En primer lugar por el gran interés que generaron —particularmente en la academia— las elecciones locales de Chihuahua en 1985 y las elecciones estatales de Baja California de 1989. En segundo lugar, por el estado de excepción del Distrito Federal, donde por años la normatividad no permitió elecciones de carácter municipal o estatal y frenó la potencial competencia electoral y la alternancia de las autoridades locales. No fue sino hasta 1988 que los capitalinos pudieron elegir representantes de una asamblea legislativa; en 1997 que pudieron elegir Jefe de Gobierno; y en 2000 que eligieron jefes delegacionales. De modo que, por años, la competencia electoral en el ámbito local no fue tan palpable.

Sin embargo, hay suficientes elementos para argumentar que la competencia electoral y la alternancia no surgieron del norte o de la periferia hacia el centro. De manera paralela a la revolución que aparentemente estaba surgiendo en el norte del país, en el centro también encontramos estas semillas de efervescencia política y rechazo a la hegemonía del PRI, ya que “la ciudad de México era el centro de acción de los partidos políticos nacionales, los cuales a imagen y semejanza de la estructura política del país, tienen una constitución fuertemente centralizada” (Peschard, 1995:70).

Jacqueline Peschard señalaba en 1995 que el voto en el Distrito Federal era la punta de lanza de la erosión priísta y lo sustentaba señalando que la votación del conjunto de partidos de oposición en la entidad, de 1946 a 1988, era en promedio 20% más alta que la registrada nacionalmente. De 1988 a 1994 esta diferencia se redujo a la mitad, cuando la oposición empezó a extenderse en otras zonas del país.

También concluye que a partir de 1988, a raíz del movimiento cardenista, existían condiciones efectivas y permanentes de competitividad y pluripartidismo (Peschard, 1995:77-94).

Juan Reyes del Campillo señala que entre 1979 y 1985 empezó la caída del voto del PRI, por abajo del 60% en cinco entidades: Baja California, Chihuahua, Distrito Federal, Estado de México y Jalisco (Reyes, 2005:207). Asimismo, destaca que en las elecciones federales de 1988, Cuauhtémoc Cárdenas ganó las elecciones presidenciales en el Distrito Federal, el Estado de México y Baja California; y que el PRI estuvo en el umbral de la derrota en Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Guerrero, Michoacán y Morelos (Reyes, 2005:208). Con excepción del Baja California, todos eran estados del centro y sur.

Nosotros agregaríamos que en las elecciones de 1988, las entidades donde más distritos federales ganó la oposición en términos absolutos y relativos fueron Michoacán, Distrito Federal,⁵ Jalisco y Morelos. En esas mismas elecciones federales el Frente Democrático Nacional (FDN) ganó las senadurías de Michoacán y el Distrito Federal.

Juan Reyes Campillo también nos aporta otros indicadores de la alta competencia electoral en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. En las elecciones federales de 1991 y 1994, las únicas entidades donde el número efectivo de partidos indicaba una competencia tripartidista ($Nep > 3$) eran el Distrito Federal y el Estado de México (Reyes, 2005:223).

Como bien señala Jacqueline Peschard, la ciudad de México era terreno fértil para los cambios en la arena político-electoral por razones estructurales (como los procesos de urbanización) y elementos coyunturales —como el terremoto de 1985 que llevó a los movimientos sociales a dejar atrás su recelo tradicional frente a los partidos políticos y articularse a la actividad electoral (Peschard, 1995:132).

La competencia electoral estuvo acotada artificialmente por tanto tiempo, que cuando finalmente se permitieron elecciones locales en el Distrito Federal, la alternancia —a diferencia de las otras entidades—

⁵ En el Distrito Federal la oposición ganó 17 de las 40 diputaciones federales, mientras que en Michoacán ganó 12 de las 13. Cabe señalar que en la capital la coalición del FDN fue prácticamente inexistente en la elección de diputados (Peschard, 1995:135).

llegó de manera tajante. En 1997, el PRD ganó la jefatura de gobierno con 48% de los votos, casi el doble de los que obtuvo el PRI y el triple de los que ganó el PAN. En 2000, cuando se celebraron las primeras elecciones de jefes delegacionales, el PRI no ganó ninguna delegación del Distrito Federal.

Si en 1988 la legislación hubiera permitido elecciones locales, la alta competencia electoral que ya era palpable seguramente habría llevado a la alternancia en varias de las jefaturas delegacionales en el Distrito Federal y, posiblemente, al primer gobernador (Jefe de Gobierno) de oposición. La transición mexicana habría estado marcada por el gran efecto escaparate del Distrito Federal en las elecciones de 1988 y el paradigma dominante propondría que la alternancia fue avanzando del centro a la periferia.

En el mapa de los efectos escaparate de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, se puede observar que la alternancia aparece primero en la zona conurbada del Estado de México⁶ y va avanzando hacia la periferia de la ZMCM y, en 2000, captura en su totalidad al Distrito Federal. Sin embargo, si sacamos de la ecuación al Distrito Federal (dada su situación anómala derivada de su estado de excepción en materia de elecciones locales), se observa en el mapa claramente el efecto escaparate de la ZMCM a la periferia.

También se observa una temprana alternancia en los municipios urbanos que son punto de destino de fin de semana de los capitalinos,⁷ aunque no en los municipios no urbanos.⁸ Este fenómeno confirma que el Distrito Federal tenía un efecto de demostración sobre municipios periféricos —mucho más intenso para los municipios que dentro de la jerarquía urbana son receptores de los flujos socioeconómicos de la capital del país—. También confirma que la alternancia va de la mano con los procesos de urbanización, de ahí que los municipios urbanos de fin de semana fueran campo más fértil que los mixtos o rurales para el efecto escaparate del Distrito Federal.

⁶ En 1988 el PAN gana la alcaldía de Cuautitlán.

⁷ Valle de Bravo, Cuernavaca, Cuautla, Xochitepec, Tepoztlán y Yautepec.

⁸ Tequisquiapan y San Miguel Regla.

Conclusiones

Como señala Mauricio Merino en su libro *La transición votada*, el cambio político en México fue gradual y estuvo inserto en un marco institucional. Surgió y se consolidó en el ámbito municipal, sobre todo en los municipios urbanos, a lo largo de todo el país.

Sin dejar de reconocer que los comicios municipales de Chihuahua en 1985 y estatales de Baja California en 1989 significaron un importante efecto escaparate coyuntural, no podemos olvidar los triunfos de la oposición en el ámbito local en esos años en Jalisco, Oaxaca, Michoacán, Morelos, Zona Metropolitana de la Ciudad de México y Yucatán en esos mismo años, ni soslayar por lo tanto que la alternancia surgió en municipios a lo largo de todo el país.

El cambio político se fue consolidando en el ámbito municipal. Hacia el 1 de julio de 2000, 61% de la población conocía la alternancia a partir de experiencias en el ámbito municipal. Si a ello agregamos las experiencias de gobierno estatal, el porcentaje de población gobernada por un partido distinto al PRI sube 13 puntos porcentuales para llevar el total a 74% de la población.

Como señala Jacqueline Peschard (1995:134), el Distrito Federal confirmó su plataforma pluripartidista desde 1988, caracterizándose como la entidad que consistentemente tenía el mayor número de partidos compitiendo en las elecciones federales. Y era en la capital donde muchos de los partidos de “oposición” obtenían porcentajes más altos de votación en comparación con el resto de las entidades del país.

El PAN y el PRD construyeron su estrategia electoral sobre la jerarquía municipal, independientemente de si lo hicieron como parte de una estrategia consciente o como resultado de limitaciones de su estructura. Tanto el PAN como el PRD gobernaron un mayor porcentaje de municipios urbanos que mixtos/rurales de 1988 a 2000 —el PAN en una proporción de tres a uno y el PRD en una proporción de dos a uno (Aranda, 2004:359).

La estrategia del PAN se concentró en los principales municipios urbanos del país, en particular las ciudades capitales de los estados y la zona conurbada del Estado de México al Distrito Federal. Por su parte, el PRD construyó su estrategia a partir del oriente de la Zona Metro-

litana de la Ciudad de México, el Distrito Federal, así como municipios urbanos en Morelos, Michoacán y Veracruz, entre otros.

De 1976 a 2000, la alternancia se extendió por toda la República Mexicana, con excepción de Quintana Roo. La alternancia se puede rastrear a lo largo del sistema carretero federal, siguiendo seguramente los flujos socioeconómicos del sistema interurbano. Surge principalmente en municipios urbanos y de ahí se multiplica en el marco de la jerarquía urbana, resultado del efecto de demostración de esos municipios urbanos sobre los municipios aledaños, sus periferias.

En resumen, a partir de los elementos aportados en este trabajo, podemos desechar los paradigmas que ven el avance de la alternancia del norte al centro o de la periferia al centro. La alternancia surgió en las zonas urbanas y metropolitanas del país, incluyendo la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, y de ahí se extendió a sus periferias. Este camino fue compartido tanto por el PAN como por el PRD.

Estudiar la alternancia y la transición desde una perspectiva municipal en lugar de estatal o nacional nos da una visión más precisa del camino de la democracia. Plantear que la alternancia avanzó de la periferia al centro o del norte al centro, le da al Distrito Federal un papel secundario en el proceso de democratización, lo mismo que al partido que tiene a dicha entidad como eje de su estrategia electoral: el PRD.

En un país en el que se perfila un sistema tripartidista a nivel nacional y donde la última elección presidencial fue una cerrada contienda entre los candidatos presidenciales del PAN y del PRD, los análisis basados en datos agregados a nivel estatal nos muestran un país dividido en dos grandes regiones: la norte con un bipartidismo PAN/PRI y el sur con un bipartidismo PRD/PRI. Esto ha llevado a muchos académicos y políticos a retomar el paradigma de los bipartidismos regionales que explicaba el predominio del PRI en los ochenta.⁹ Asumir este paradigma nos obliga a definir al PAN y al PRD como partidos regionales —no nacionales— y a preguntarnos cómo fue que dos partidos regionales pudieron desplazar al PRI —el único partido nacional— a una tercera posición.

⁹ El PRI era el único partido nacional mientras que los demás partidos eran en la realidad partidos regionales, con registro nacional.

Esta potencial contradicción se resuelve con un análisis de corte municipal. Una aproximación subnacional nos señala que la mitad de los municipios urbanos ya era sistema competitivo tripartidista o multipartidista en 2000 (Aranda, 2004), y las dos terceras partes en 2006. Estos municipios urbanos, que concentran dos terceras partes de la población nacional, hacen del PRI, PAN y PRD partidos nacionales no sólo en términos de votos sino también de presencia nacional.

En un artículo reciente, Wayne Cornelius señalaba su preocupación por la yuxtaposición de espacios políticos plurales y enclaves autoritarios como una potencial restricción a la democratización (Cornelius, 2003:262). Sin embargo, la evidencia empírica apunta a que esos espacios plurales surgieron en los municipios urbanos: los que concentran a la población nacional, los polos de desarrollo regional y los que ejercen un importante efecto de demostración en sus periferias. De ahí que los cambios demográficos y los procesos de urbanización tengan un papel clave en la consolidación de la democracia en México —acotando el peso de los enclaves autoritarios, primordialmente rurales.

Bibliografía

- Aranda, Rafael (2004), *Poliarquías urbanas: competencia electoral en las ciudades y zonas metropolitanas de México*, México, Porrúa, IFE, LIX Legislatura.
- Carrillo, Ernesto *et al.* (1989), “Alcances y límites de la nacionalización de la política local: un marco conceptual para el análisis del caso español” (mimeo).
- Cornelius, Wayne (2003), “Huecos en la democratización: la política subnacional como un obstáculo en la transición mexicana”, en Reynaldo Ortega (ed.), *Caminos a la democracia*, México.
- De Remes, Alain (2000), *Does Local Democracy Matter*, Cuadernos de Trabajo 132, México, CIDE.
- Elizondo, Carlos *et al.* (comp.), *Lecturas sobre el cambio político en México*, México, CIDE, Fondo de Cultura Económica.
- Lujambio, Alonso (2000), *El poder compartido*, México, Océano.

- Méndez Hoyos, Irma (2003), Competencia y competitividad electoral en México, 1977-1997”, *Política y Gobierno*, vol. X, núm. 1, CIDE, pp. 139-182.
- Merino, Mauricio (2003), *La transición votada*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Molinar Horcasitas, Juan (1991), *El tiempo de la legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia en México*, México, Cal y Arena.
- Peschard, Jacqueline (1995), *Cambio y continuidad en el comportamiento electoral del Distrito Federal, 1988-1994*, tesis de doctorado, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán.
- Reyes del Campillo, Juan (2005), “Elecciones y transformación del sistema de partidos”, en Víctor Alejandro Espinoza Valle *et al.*, *Después de la alternancia: elecciones y nueva competitividad*, México, UAM, SOME, Universidad de Guanajuato.

